

Obra de misericordia: la corrección fraterna

Todos nos equivocamos, todos tenemos defectos. ¡Qué fácil es ver los defectos de los demás y no darse cuenta de los propios defectos!

Viviendo en comunidad fraterna, es justo y necesario corregirse mutuamente.

¡Claro que a nadie nos gusta que nos corrijan! Pero es una obra de misericordia.

Dice un proverbio africano que el hermano en la fe es como un ojo que llevamos detrás, que ve lo que nosotros no vemos y nos puede corregir.

Claro que la corrección tiene sus reglas:

Si ves un defecto de tu hermano, corrígelo a solas; lo más difícil es corregirlo a solas.

Si no te hace caso, coge a otro o a otros para que vea que no es cosa tuya solamente.

Y si ni por esas se corrige, díselo a la comunidad, para que recen por él. El responsable le corregirá.

Y si ni por esas se corrige, echadlo fuera, para que recapacite.

La misericordia está por encima del juicio. Ante todo, la caridad.

San Francisco de Sales dice que hay que tener paciencia con todos, pero primero con uno mismo.

Salvador Andrade Holgado, pbro.